



**ESTUDIO**

El soldado de Dios

### Objetivo

Con frecuencia encontramos en las Sagradas Escrituras \*analogías (Mateo 8:9; 2 Timoteo 2:3-6) para describir nuestra actividad al servicio de Dios. En esta ocasión vamos a centrar nuestra atención en la analogía de la milicia, en concreto, en la del soldado y su armadura. Como en la mayoría de las disciplinas existe un manual de entrenamiento, también en la milicia cristiana existe un manual de entrenamiento, que no es otro que la Palabra de Dios; 2 Timoteo 3:16,17. El objetivo de este taller es el de preparar en la milicia cristiana a todos los que conforman el ejército de Dios, por medio de las Sagradas Escrituras. Los manuales militares tienen que ser actualizados, debido a los avances en la tecnología armamentística, pero no así la Palabra de Dios por ser inmutable; Isaías 40:8. Mientras mejor conozcamos la Palabra de Dios (manual de entrenamiento), mejor podremos servir a Dios como parte de la milicia cristiana.

\*analogía; relación de semejanza entre cosas distintas

#### • El soldado de Dios | 2 Timoteo 2:3,4

Sea que nos guste o no, nosotros fuimos tomados por soldados cuando nos convertimos a Jesucristo, y nacimos de nuevo en la familia de Dios, y es nuestro deber **agradar** *areskó* a aquel que nos tomó por soldados; 2 Timoteo 2:4. De hecho, se espera del soldado de Dios que sea **bueno**, del griego *kalós*, es decir, bien adaptado a sus circunstancias o fines en el desempeño de la milicia; 2 Timoteo 2:3. Soportar aflicciones es algo que el soldado de Dios tiene que asumir, dado que las circunstancias en las que el soldado se ha de desenvolver no son las mejores; la hostilidad y las dificultades es con lo que se encuentra de continuo. A menudo los desafíos de nuestro adversario y sus huestes nos ponen a prueba; 1 Samuel 17:4-10, y debemos responder de manera eficiente; 1 Samuel 17:45-47.

La capacitación del soldado es fundamental entonces, para servir bien a aquel que lo tomó por soldado; Salmo 18:34, de ahí la necesidad de que el soldado conozca bien la armadura que Dios da, y de la que se ha de vestir, así como a su adversario.

Conviene recordar que David, el gran hombre de guerra; 2 Samuel 17:8; 1 Crónicas 28:3, la primera vez que se dispuso a pelear en el ejército de Dios, no lo pudo hacer usando la armadura, porque dijo: "...**Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué**"; 1 Samuel 17:39. Eso no quiere decir que David siguió peleando con honda y sin armadura, sino que por no estar capacitado para el uso de la armadura, no lo pudo hacer en ese momento. David no dijo que la armadura no servía, sino que no podía usarla. No es correcto por tanto creer, basándose en estar escritura, que la armadura no es necesaria, pues de ser así, David como gran soldado, nunca hubiera entonces usado sino solamente su honda, algo que no sucedió, pues de ahí en adelante lo vemos usando su espada; 1 Samuel 21:8-10; 25:13.

También es importante mencionar, que el hecho de que nos vistamos la armadura, no sirve de nada sino hacemos uso de ella, como en el caso de Saúl, quién estando vestido de la armadura y siendo desafiado por el paladín Goliat, no hizo uso de ella, sino que más bien se despojó de ella, para entregársela a David. El historiador sagrado registra cual era la armadura de Saúl, de la cual se despojó, y que detalla así: **casco de bronce, coraza y espada**; 1 Samuel 17:38,39, que como podemos observar coincide con la armadura descrita por el apóstol Pablo en su carta a los efesios; Efesios 6:14-17.

Conozcamos la armadura de Dios.

## • La armadura de Dios | *Efesios 6:10-20*

La analogía acerca de la armadura, denominada de Dios, porque es la que Dios da, es la que trata el apóstol Pablo detalladamente y que debemos conocer bien.

Lo primero que hace el apóstol Pablo es un llamamiento a la guerra espiritual a toda la iglesia, como a un ejército que ha de defender un sitio y resistir como lo sugieren las palabras “**podamos estar firmes**”, “**resistir**”; Efesios 6:11,13. Es un llamado de manera corporativa; “**hermanos míos**”, no de manera individual, porque en una guerra combate un ejército no un soldado. La exhortación inicial de este llamado es a prepararse en aquel del que somos y a quien servimos, el **Señor**, con quien estamos sentados en lugares celestiales; Efesios 2:6, pues nuestro lugar es el cielo; Juan 14:2,3; 1 Corintios 15:47,48, lugar que nuestro enemigo quiere que abandonemos, y para eso nos ataca y acecha; Efesios 6:11,16.

Pablo vislumbra la preparación como algo primordial e inicial, como aquello por donde hay que empezar. Un ejército débil y pusilánime no podrá resistir los ataques de su enemigo. Los mejores soldados de Dios son los conscientes de sus propias debilidades e ineficacia, que se apoyan sólo en Él; 1 Samuel 17:45. El primer mandamiento preparatorio es que seamos **fortalecidos en el Señor**, es decir que nos hagamos fuertes. El verbo utilizado por Pablo *endunamóo*, sugiere una fortaleza en el alma y en el propósito. El alma es la que se abate y se debilita principalmente, afectando al resto de nuestro ser; Salmo 42:5. Ni siquiera nuestro Señor estuvo exento de sufrir el abatimiento del alma; Mateo 26:38. Esta fortaleza la debemos recibir de él mediante su poder, el cual ya está actuando en nosotros, tal como nos fue revelado en la resurrección y exaltación de Cristo; Efesios 1:19. Este es el poder espiritual que obra en nosotros en virtud de nuestra unión viva con él, como miembros de la cabeza, poder que ha obrado en nosotros la resurrección espiritual, poder que seguirá obrando en nosotros la victoria sobre las fuerzas de maldad.

Tras el llamado a la guerra espiritual, el apóstol Pablo hace un nuevo llamado a vestirnos toda la armadura de Dios, y no las armas como en Romanos 13:12, formando parte también de la preparación antes de combatir. La armadura era parte esencial en el combate, porque brindaba protección ante el ataque del adversario, el cual ya es identificado inmediatamente por el apóstol, el diablo; Efesios 6:11, con el fin de permanecer en pie para seguir luchando.

Pablo distingue la armadura de las armas utilizando la expresión griega *panoplia*, término compuesto de la palabra *pas*, todo y *oplón*, arma, que se refiere a una armadura completa en un soldado de infantería y no *hoplón* que es la expresión utilizada para los instrumentos ofensivos de guerra, denominados armas, como una lanza, un cuchillo o una espada; Romanos 13:12; 2 Corintios 6:7. Jesús describiendo el reino de Satanás y ha este como fuerte y armado, señala que este también usa una armadura; Lucas 11:21,22. La lucha que hemos de sostener se debe a que nuestro adversario está siempre buscando la manera de engañarnos por medio de estrategias que denotan astucia, “**asechanzas**”; 2 Corintios 11:14. Pero Pablo hace énfasis en algo relacionado con la armadura que no podemos pasar por alto y es que debemos vestirnos la armadura “**de Dios**”, es decir la que Dios da, porque está compuesta de aquello que sólo Dios posee y da, y que él mismo viste; Isaías 59:17. Sólo esta clase de armadura podrá ser útil, dada la naturaleza de la oposición.

La naturaleza de la guerra está revelada a continuación por medio de las frases “**no tenemos lucha contra sangre ni carne**” y “**huestes espirituales de maldad**”; Efesios 6:12, lo cual indica que es una guerra espiritual. La razón principal por la que el apóstol realiza una descripción tan detallada de la naturaleza de esta guerra y de los que están involucrados en ella en esta carta y no en otra, es que Éfeso era una región influenciada por la magia, en la que se conocían centenares de los poderes malignos y en la que muchos de los creyentes efesios habían practicado la magia; Hechos 19:1,18,19. Una de las más grandes necesidades de la Iglesia es saber distinguir entre la lucha espiritual y otras de

tipo social, personal o político. De otra manera, creyentes individuales y grupos de creyentes son fácilmente arrastrados a entablar batalla contra adversarios humanos, en lugar de luchar contra las asechanzas del diablo que está detrás de la escena; 2 Corintios 11:3,14,15.

Además de señalar la naturaleza de la guerra, Pablo refiere el orden de gobierno espiritual existente en este mundo, denominado como principados y potestades. Dicho de este modo no es tan esclarecedor como cuando lo comparamos y realizamos un paralelo acerca de lo que Jesús dice de Satanás, a quien llama príncipe de este mundo; Juan 12:31; 14:30; 16:11; 1 Juan 5:19. Satanás mismo hace una declaración muy reveladora durante el momento en el que mostraba a Jesús los reinos de este mundo durante la tentación en el desierto diciendo: **“A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy”**; Lucas 4:6. En esta declaración se evidencia lo que dice Juan acerca del mundo, el cual está bajo el maligno; 1 Juan 5:19. El maligno ejerce su gobierno en el mundo como administrador de la maldición en el mismo, una función que ha tenido desde que el ser humano perdió su dominio sobre la tierra en la caída; Génesis 3:17. Su gobierno es de tinieblas, porque el fin es el de impedir que la luz de Cristo resplandezca, por eso los estados y gobiernos dictan leyes que atentan contra los principios morales bajo los cuales Dios creó al hombre, haciendo así que los hombres pequen y se mantengan en tinieblas. Para ejercer su gobierno Satanás cuenta con huestes a las que Pablo califica de maldad, por cuanto están al servicio del maligno, las cuales no guardaron su dignidad y abandonaron su propia morada; Judas 1:6, distinguiéndolas de las huestes celestiales; Lucas 2:13. Aunque estas huestes están establecidas en las regiones celestes, no pertenecen a las huestes de Dios.

Las expresión **“por tanto”**, indica por todo lo antes dicho, es decir existen razones para lo que a continuación Pablo tiene que decir. Es por el permanente acoso de nuestro adversario que el apóstol de manera imperativa nos pide que tomemos la armadura de Dios. La armadura, denominada de Dios, es eso, de Dios, no nuestra, y puesta a disposición de nosotros para que la tomemos, como aquello que Dios da, porque está compuesta de aquello que sólo Dios posee y de lo que él se viste; Isaías 59:17. Los efesios estaban familiarizados con la idea de que los dioses eran quienes proveían de armadura a los héroes místicos, y por esto era apropiada la alusión de Pablo. Esta orden (tomad) del apóstol encierra un propósito que a continuación es revelado mediante la palabra **“para”**; Efesios 6:13. El propósito es el de resistir, puesto que como ya hemos señalado, el llamado es a defender un sitio, y por consiguiente resistir, pero con énfasis en lo que Pablo denomina el día malo. El uso del artículo con la palabra griega *hemera* traducida día, sugiere un día en particular, en alusión al tiempo especial de conflicto para cada cristiano, tal como lo sugiere e indica el salmista **“en el día malo lo libraré Jehová”**; Salmo 41:1. Ese día denominado malo, es el que nuestro adversario escoge para lanzar su ataque, que previamente con estrategia a planeado contra nosotros; Efesios 6:11, con el fin de hacernos daño, pues es el adjetivo malo, del griego *ponerós*, denota dañino en efecto o influencia; Nehemías 4:8. La frase **“habiendo acabado todo”** es una alusión a la consecución con éxito de lo que se pretende aquí, que es estar firmes en nuestra posición, protegiendo el sitio al que hemos sido llamados a defender; 2 Samuel 23:11,12; 1 Crónicas 11:13,14.

La repetición de la expresión **“estar firme”**, sin ceder terreno ni huir, demuestra que este ha de ser el gran objetivo del soldado cristiano. El soldado cristiano debe mantener su posición vestido de toda la armadura (gr. *panoplia*), siguiendo el orden en el que el soldado se pondría la armadura. El **ceñidor** debe ser lo primero que el soldado cristiano ha de tomar; **“ceñidos vuestros lomos”**; Efesios 6:14. El soldado romano al vestirse era lo primero que hacía, porque este sujetaba su túnica, sobre la que descansaba posteriormente la coraza, quedando unido lo uno y lo otro. En forma de alegoría Pablo menciona la verdad como ceñidor, la cual como dice el apóstol Juan nos ha llegado por medio de Jesucristo; Juan 1:17. La verdad frecuentemente se toma como referencia al evangelio, pero aquí denota cualidad de carácter, es decir integridad, que surge de la **“santidad”** de la verdad que está en Jesús; Efesios 4:21,24,25. La integridad, veracidad y buena conciencia, es un pilar en nuestra vida; 2 Corintios 1:12; 1 Timoteo 1:5, y si nos ceñimos con ella difícilmente nuestro adversario podrá hacernos caer en descrédito ante Dios. Una de las estrategias más utilizadas por nuestro adversario contra

nosotros es la acusación de falta de integridad en nosotros, que haría que ante Dios perdiéramos su aprobación; Job 1:8-11; 2:3-5. La integridad es algo que Dios tiene en gran estima; Job 2:3.

Pablo dice que el equipo básico de la iglesia para la batalla espiritual es una vida íntegra y justa, y que estas cualidades son efectivas porque llevan la marca de Jesús y de la nueva creación que él trae; Efesios 4:17-24. Siguiendo el orden en que debemos vestirnos, la coraza es lo segundo que debemos vestirnos, en este caso siendo representada la coraza por la justicia, la cual va unida a la verdad, como parte de la nueva creación que somos; Efesios 4:24. El término justicia se traduce del griego *dikaíosúne*, que denota el carácter o cualidad de ser recto o justo. La justicia habla aquí de la acción recta, dicha acción es generada por Dios mediante su Espíritu que mora en nosotros, ayudándonos en la condena del pecado y proporcionándonos protección contra el pecado; Romanos 6:12,13,17-19; 1 Pedro 3:10-16. La **coraza** traducida del griego *dsórax* brindaba protección desde el cuello hasta la cintura, con lo que los órganos vitales, principalmente el corazón, estaban a salvo de sufrir daño alguno. Recordemos que el corazón es el centro de nuestras emociones y de la voluntad, que de él salen todas las acciones pecaminosas; Mateo 15:19, por lo que es vital que lo protejamos; Proverbios 4:23.

Siguiendo el orden en que Pablo menciona la armadura en tercer lugar está el **calzado**, "**calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz**"; Efesios 6:15. Aquí la palabra apresto es la que da sentido a la frase completa, la cual se traduce del griego *etoimasía*, que denota disposición o preparación, en este caso lo que la frase indica es que el soldado cristiano es uno que ha sido enviado, por lo que debe estar dispuesto a cumplir con lo que se le ha mandado que no es otra cosa que la proclamación del evangelio que hace posible la paz. Mientras nuestro adversario nos hace la guerra, nosotros debemos seguir ocupados en la proclamación del evangelio que hará que otros se unan a las filas de nuestro Señor, pues **¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?**; Romanos 10:14 haciendo así más fuerte nuestro sitio, porque mejores son dos que uno; Eclesiastés 4:9. Cuantos más se integren en este ejército mucho más fuerte será, y esto solo se consigue mediante la proclamación del evangelio, que convierte el alma; Salmo 19:7; Hechos 2:41.

Hasta aquí todo lo que ha mencionado el apóstol es en referencia a indumentaria, quedando así completo este aspecto, porque como parte de la armadura también Pablo menciona lo que propiamente se denominarían armas, lo cual es otro aspecto de la armadura.

Entre las que podemos considerar armas en la armadura de Dios está en primer lugar el **escudo**, "**sobre todo, tomad el escudo de la fe...**"; Efesios 6:16. Este instrumento de guerra era grande y rectangular, de un metro y veinte centímetros de largo por setenta y cinco centímetros de ancho, y estaba hecho de madera y cuero con forma de puerta y que los griegos conocían como *thyreós*, no era el escudo pequeño y redondo denominado *aspis*. En la batalla este escudo podía trabarse con otros para formar una pared en el frente y un techo sobre las cabezas. El cuero se empapaba en agua antes de la batalla, y eso tendía a apagar las flechas encendidas. El escudo aquí representa la fe, como dependencia completa en el Señor, que apaga los terribles intentos del enemigo de encender en nosotros todo tipo de deseos y pasiones que al morir al pecado han cesado en nosotros, con el único fin de destruirnos llevándonos de nuevo a la práctica continuada del pecado; Romanos 1:26,27. La fe que trae libertad del pecado es la fe que guarda, que protege, que en definitiva salva; Isaías 26:3.

A continuación, Pablo para mencionar el siguiente instrumento de guerra al comenzar su frase, cambia de verbo en el griego, respecto al utilizado en el versículo 13 y el 16, donde en estos utiliza el verbo *analambano*, y en este usa el verbo *dechomai*, que en ambos casos se ha traducido como tomar, pero que en el caso de este último tiene la connotación de aceptar mediante una recepción deliberada y bien dispuesta de aquello que es ofrecido, haciendo énfasis así el apóstol en que el **yelmo** denominado de salvación, es algo que a sido ofrecido por el Señor y que debemos aceptar, añadiendo la idea de apropiación en el corazón. En ningún otro hay salvación, por lo que nadie más nos puede ofrecer verdadera salvación; Hechos 4:12. Después de ponerse las demás piezas de la

armadura, el soldado recibía de su ayudante el yelmo para cubrir la cabeza, con la que proteger esta parte vital de su cuerpo. El yelmo simboliza la protección que asegura la participación en la salvación de Dios. Si el soldado cristiano entra en el combate alejado de Dios, no tiene garantía de protección. Por medio de esta salvación tenemos esperanza; 1 Tesalonicenses 5:8, no una esperanza incierta, sino una que no trae consigo la vergüenza de una frustración; Romanos 5:5, por que Dios está por nosotros; Romanos 8:31,37-39.

La última pieza de la armadura que se menciona es **la espada del Espíritu**, *que es la palabra de Dios*. Es importante que en referencia a la expresión **palabra** sepamos que se utilizan comúnmente dos términos griegos, uno es *logos*; Hechos 18:11, y el otro *rhëma*; Efesios 6:17, que es el utilizado por el apóstol en este caso. Mientras que *logos* es una referencia a toda la Escritura como tal, *rhëma* es una palabra específica de Dios, aquella porción concreta de las Escrituras que es más apropiada para la ocasión. Un ejemplo muy claro del uso de *rhëma* es el que encontramos en lo que comúnmente conocemos como la tentación de Jesús en el desierto; Lucas 4:1-13, donde Jesús tres veces citó la palabra de Dios, más concretamente los textos sagrados apropiados para la ocasión, quedando plasmado en el primer texto sagrado mencionado, en el que Jesús utiliza el término *rhëma*; Lucas 4:4. El uso que hizo Cristo de esta espada en la tentación, es nuestro modelo de cómo hemos de usarla nosotros contra Satanás. Aunque podamos pensar en esta arma como un arma de ataque, el uso de la misma es con carácter defensivo, porque no hay mejor defensa que un buen ataque, para contrarrestar toda tentación y poder del enemigo.

Puesto que la naturaleza de la guerra es espiritual, la inclusión de la oración es fundamental en el desempeño de nuestra actividad en todo tiempo, dando a entender cuando se presente la *oportunidad* y cuando haya *exigencia*, pues la idea no es la dedicación por entero a la oración, sino que la oración venga a contribuir de manera positiva a permanecer firmes siempre que la situación lo requiera. Aunque la oración contribuya y mucho en la guerra espiritual a estar firmes, no debemos interpretar que la oración sea una pieza más de la armadura, pues el apóstol no presenta la oración como parte de la armadura, pues de lo contrario hubiera continuado utilizando el símil o la metáfora que la oración requiriera, como lo ha hecho con toda la armadura, algo que no hace en este caso. Que la oración a de ser de toda clase, lo sugieren los términos **oración** y **súplica**, que son dos clases distintas, la primera clase se usa para obtener bendiciones, la segunda, para evitar los males que tememos, algo esto que no es la única vez que Pablo hace, diferenciar las clases de oración; Filipenses 4:6; 1 Timoteo 2:1. En el modelo de oración que Jesús dejara, se puede observar que ambas clases están presentes mediante las frases:

- Venga tu reino - **oración**; Lucas 11:2
- Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra - **oración**; Lucas 11:2
- El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy - **oración**; Lucas 11:3
- Perdónanos nuestros pecados - **súplica**; Lucas 11:4
- No nos metas en tentación - **súplica**; Lucas 11:4
- Líbranos del mal - **súplica**; Lucas 11:4

A esto el apóstol agrega que sea en el Espíritu, es decir, siendo ayudados por el Espíritu Santo, quién en los momentos más difíciles sabe pedir como conviene; Romanos 8:26,27, de acuerdo a la voluntad de Dios. No dejando de hacerlo bajo ningún concepto, es lo que sugiere *velando en ello con toda perseverancia*, lo cual nos recuerda la parábola de la viuda y el juez injusto; Lucas 18:1-7. Por otro lado y siempre respecto a la oración Pablo pide que esta sea solidaria para con todos los que forman parte del cuerpo de Cristo, entre los cuales por supuesto se encuentra él.